

JUEVES SANTO' 2011

HORA SANTA ANTE EL SEÑOR

† Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme. Gloria.

Introducción: AMOR - IGLESIA - EUCARISTÍA

Nos reunimos, queridos hermanos, esta noche santa de la pasión del Señor, para orar ante el Santísimo Sacramento. La tarde del jueves santo reunió Jesús a sus apóstoles por última vez antes de pasar al Padre. Esa reunión fue realmente extraordinaria y sigue alimentándonos ya para siempre a los cristianos. Después de hablarles largo y tendido acerca del amor y la unidad (Jn 13-16), Jesús instituyó la eucaristía y el sacerdocio como signo de su presencia definitiva (1 Cor 11,23-26). Esa noche el Señor nos dio su Testamento para siempre; entre otras, sus ideas esenciales fueron: AMOR - IGLESIA - EUCARISTÍA. Eso es lo que vamos a meditar de una forma especial en esta hora. En esta noche de la institución del sacerdocio, en estos momentos difíciles, oramos de una forma especial por los sacerdotes y en especial por su S.S. Benedicto XVI. Nos ponemos en su presencia para escuchar su voz en nuestras almas.

Canto de entrada: "Cantemos al amor de los amores"



Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor.
¡Dios está aquí! Venid, adoradores;
adoremos a Cristo redentor.

¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,
benedicid al Señor.
¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria;
amor por siempre a ti, Dios del amor! (2)

Salmo 27 (a dos coros)

*Ant. - Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.*

El Señor es mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:

habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en su morada,
me alzaré sobre la roca;
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;

no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandona,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario
porque se levantan contra mí
testigos falsos, que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

*Ant. - Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.*

I. AMOR

Canto: " El Señor Dios nos amó"



El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás;
Él nos guía como estrella cuando no existe la luz;
Él nos da todo su amor
Mientras la fracción del pan:
Es el pan de la amistad, el pan de Dios.

**Esto es mi cuerpo, tomad y comed;
Esta es mi sangre, tomad y bebed;
pues yo soy la vida, yo soy el amor.
¡Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor!**

El Señor Dios nos amó como a nadie amó jamás
sus paisanos le creían hijo de un trabajador;
como todos él también ganó el pan con su sudor
y conoce la fatiga y el dolor.

Esto es mi cuerpo, tomad y comed...

Lectura del Evangelio de san Juan (Jn 13, 1-34-35; 14,15.23)

"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo... Les dijo: "Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Así como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto todos reconocerán que sois mis discípulos: en el amor que os tenéis los unos a los otros»"... Y también les dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos... Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él..."

Canon para cantar después de la lectura del Evangelio

1. Os doy un mandato nuevo (2), / que os améis (2) / como yo os he amado.

Meditación

De las Centurias de Caridad, de San Máximo Confesor

"El que me ama, dice el Señor, guardará mis mandamientos. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros". Por tanto, el que no ama al prójimo, no guarda su mandamiento. Y el que no guarda su mandamiento, no puede amar a Dios.

Dichoso el hombre que es capaz de amar a todos los hombres por igual (...) El ,que renunciando sinceramente y de corazón a las cosas de este mundo, se entrega sin fingimiento a la práctica de la caridad con el prójimo, pronto se ve liberado de toda pasión y vicio, y se hace partícipe del amor y del conocimiento divinos. El que ha llegado a alcanzar en sí la caridad divina, no se cansa ni decae en el seguimiento del Señor, su Dios, según dice el profeta Jeremías, sino que soporta con fortaleza de ánimo todas las fatigas, oprobios e injusticias, sin desear mal a nadie. (...)

El fruto de la caridad consiste en la beneficencia sincera y de corazón para con el prójimo, en la liberalidad y la paciencia, y también en el recto uso de las cosas."

II. IGLESIA

Canto: "Somos un pueblo que camina"

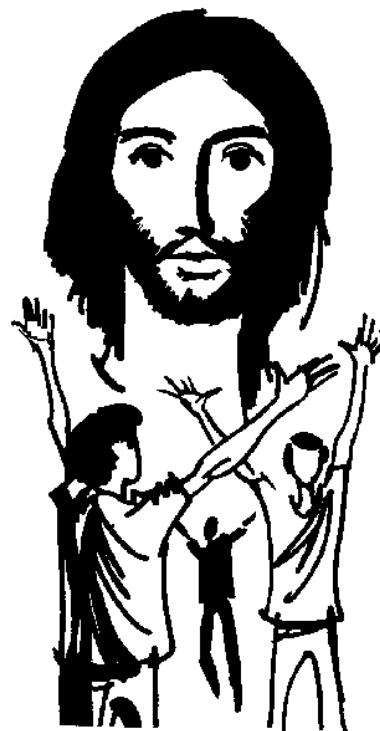
**Somos un pueblo que camina
Y juntos caminando podremos alcanzar
Otra ciudad que no se acaba
Sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

1. Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.



Somos errantes peregrinos,
en busca de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

3. Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu palabra,
que guíe nuestros pasos
en este caminar.
Marcha, Señor junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.



Lectura del Evangelio de san Juan (Jn 17,11B-23)

"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo, levantando los ojos al cielo, oró diciendo: "Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo. Sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad. Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.".

Canon para cantar después de la lectura del Evangelio

Nada te turbe, nada te espante. / Quien a Dios tiene nada le falta. / Nada te turbe, nada te espante, / sólo Dios basta (2).

Meditación

“Qué discutible eres, Iglesia, y, a pesar de todo, ¡cómo te quiero!
Cuánto me has hecho sufrir y, a pesar de todo, ¡cuántas cosas te debo!
Querría verte destruida y, en cambio, necesito tu presencia.
Me has escandalizado mucho y, no obstante, me has hecho comprender la santidad.
No he visto en el mundo nada más oscurantista, más comprometido, más falso y no he tocado nada más puro, más bello y generoso.
Cuántas veces he deseado cerrarte a la cara la puerta de mi alma, y cuántas veces he pedido poder morir en tus seguros brazos.
No, no puedo desentenderme de ti, pues soy tú, no siendo completamente tú.
Y después.... ¿a dónde iría? ¿A construir otra?
Pero no podré construirla si no es con los mismos defectos, con los míos que llevo dentro.
Y si la construyo será la mía, mi Iglesia, pero no la de Cristo.
Ya soy suficientemente mayor para entender que no soy mejor que los demás...
He aquí el misterio de la Iglesia de Cristo, verdadero misterio impenetrable.
Tiene el poder de darme la santidad y está formada de pecadores, del primero al último y ¡qué pecadores!
Tiene la fe omnipotente e invencible de renovar el misterio eucarístico y está compuesta de hombres débiles que están perplejos y se debaten cada día contra la tentación de perder la fe.
Lleva un mensaje de pura transparencia y está encarnada en una masa bruta, como es bruto el mundo.
Habla de la dulzura del Maestro, de su no-violencia, y en la historia ha enviado ejércitos a destruir infieles y a torturar herejes.
Transmite un mensaje de evangélica pobreza y busca dineros y alianzas con los poderosos.
No, no me voy de esta Iglesia fundada sobre una piedra tan débil, porque fundaría otra encima de la piedra más débil todavía, que soy yo”.

Carlo Carretto

III. EUCARISTÍA

Canto: “ No podemos caminar”

**No podemos caminar
con hambre bajo el sol.
Danos siempre el mismo pan:
tu Cuerpo y Sangre, Señor.**

1. Comamos todos de este pan,
el pan de la unidad.
En un cuerpo nos unió el Señor
por medio del amor.
2. Señor, yo tengo sed de ti,
sediento estoy de Dios;



pero pronto llegaré a ver
el rostro del Señor.

3. Por el desierto el pueblo va
cantando su dolor;
en la noche brillará tu luz,
nos guía la verdad.



Lectura de la Primera Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26)

"Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía." Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía." Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva."

Canon para cantar después de la lectura del Evangelio

No adoréis a nadie / a nadie más que a él. (2).

Meditación

De una homilía de Benedicto XVI

El don de la Eucaristía los Apóstoles lo recibieron en la intimidad de la última Cena, pero estaba destinado a todos, al mundo entero. Precisamente por eso hay que proclamarlo y exponerlo abiertamente, para que cada uno pueda encontrarse con "Jesús que pasa", como acontecía en los caminos de Galilea, de Samaria y de Judea; para que cada uno, recibéndolo, pueda quedar curado y renovado por la fuerza de su amor.

Queridos amigos, esta es la herencia perpetua y viva que Jesús nos ha dejado en el Sacramento de su Cuerpo y su Sangre. Es necesario reconsiderar, revivir constantemente esta herencia, para que, como dijo el venerado Papa Pablo VI, pueda ejercer "su inagotable eficacia en todos los días de nuestra vida mortal"

Letanías al Santísimo Sacramento

Dios, Padre Celestial
Dios, Hijo redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo
Trinidad santa, un solo Dios,
Santísimo Sacramento,

Ten misericordia de nosotros
Ten misericordia de nosotros
Ten misericordia de nosotros
Ten misericordia de nosotros
Ten misericordia de nosotros

Jesús, muerto en la cruz por nosotros
Jesús, que continúas renovando tu muerte por nosotros
Jesús que te das en alimento hasta a los que te son infieles

haznos semejantes a ti, Señor
haznos semejantes a ti, Señor
haznos semejantes a ti, Señor

Santa María, Madre de Dios y de los hombres
Nuestra Señora de la Cabeza
Nuestra Señora de la Caridad

ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros

Padre nuestro



Oración final

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Te damos gracias, Padre todopoderoso, Dios eterno, que como prueba de tu bondad nunca cierras la boca de los que te alaban. Escucha benignamente desde tu templo santo nuestras voces, que alegres te presentamos para la alabanza del Cuerpo de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro; y concédenos, que por él mismo a quien temporalmente veneramos con los labios y el corazón, merezcamos alcanzar la gracia y la gloria eterna. Él que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora

Martos - Diócesis de Jaén -

Jueves Santo, 21 de abril de 2011

www.parroquiadelaasunciondemartos.es